

GRASSI, Francesca y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (eds.)

Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España.

Universidad del País Vasco.

Bilbao: 2018, 278 pp.

ISBN: 978-84-9082-907-3

La arqueometría, entendida como la aplicación de técnicas propias de las ciencias experimentales sobre el material arqueológico (p. 23), es una disciplina de amplia trayectoria. La emergencia del procesualismo en Arqueología en los años 50 tuvo como uno de sus objetivos principales transformar esta en una ciencia al mismo nivel que las llamadas «ciencias duras» y, para ello, era preciso generar procedimientos y técnicas científicas para producir datos sólidos que permitieran interpretaciones incuestionables. En este proceso, utilizar los avances producidos en Química, Física o Matemáticas para analizar el material arqueológico se convirtió en toda una disciplina en sí misma. Si bien con el tiempo este programa científico de máximos fue rebajado y (a veces muy duramente) criticado, no hay duda de que la arqueometría es uno de los campos con mayor proyección dentro de la arqueología actual. Más reciente, al menos, en términos comparativos, sería la arqueología medieval en España. Como disciplina, no será hasta los años 70-80 cuando se consolidará como un campo de estudio particular, con problemáticas, metodologías y debates propios. Este volumen, editado por Francesca Grassi y Juan Antonio Quirós, supone la confluencia de estas dos disciplinas, utilizando como punto de unión entre ambas la cerámica de época medieval. Una confluencia que, como toda confluencia, supone un esfuerzo intelectual y de voluntad para explotar las ventajas, superar los obstáculos y reconocer los

límites de la misma. Este es el mérito, afrontado con éxito, del volumen.

Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España supone el número 12 de la colección Documentos de Arqueología Medieval, coordinada por Juan Antonio Quirós y editada en la Universidad del País Vasco desde el año 2009. Esta colección es, hoy, la principal línea editorial de trabajos científicos dedicados a la arqueología medieval que existe en el panorama peninsular. Doce volúmenes, cantidad muy significativa ya, que demuestran la consolidación de la propia publicación y la calidad de los trabajos que se recogen en la colección que, desde julio de 2017, fue galardonada con el Sello de Calidad en Edición Académica (CEA-APQ). Dicho de otra manera, este espacio editorial era uno de los pocos en los que se podía afrontar un reto tan estimulante como arriesgado de aunar un amplio conjunto de trabajos que recogen los resultados de diferentes análisis arqueométricos sobre material cerámico de época medieval. Este es el objetivo principal de un libro dirigido, significativamente, a los dos colectivos de «especialistas en arqueología y arqueometría de la cerámica medieval» (p. 22).

El volumen consta de 13 trabajos y una introducción. Si bien las introducciones suelen ser una parte importante de los volúmenes editados, en este caso en particular se convierte en imprescindible para situar el alcance de las investigaciones recogidas, así como sintetizar las principales conclusiones de la heterogeneidad de los trabajos contenidos que, «no obstante, es sumamente representativa de lo que es la práctica de la arqueometría hoy en día en nuestro país» (p. 29). Una introducción que, precisamente, permite encajar de forma comprensiva y analítica la confluencia de la triple trayectoria reflejada en los distintos trabajos, como

son la arqueología medieval, los estudios cerámicos y la arqueometría como una disciplina autónoma.

En esta introducción, los editores del volumen destacan cuatro áreas de interés principal en los estudios recogidos, que son una buena síntesis de los propios propósitos del libro (pp. 30-34). En primer lugar, una sección de tipo metodológico, compuesto por los dos primeros trabajos (firmados por Josefina Pérez-Arantegui, por un lado, y Claudio Capelli, Roberto Cabella y Michele Piazza, por otro) que permiten al lector no especializado en la disciplina arqueométrica obtener las herramientas básicas para afrontar el resto de trabajos más analíticos. Un segundo bloque, más de corte historiográfico, recogería los estudios arqueométricos sobre cerámica de época prehistórica (trabajo firmado por Judit López de Heredia, Miriam Cubas, Manuel García Heras y Carlos Olaetxea) y de al-Ándalus (capítulo firmado por Alberto García Porras). Lamentablemente, y como reconocen los propios editores, este bloque debía ser complementado por un capítulo dedicado al mundo romano y otro al postmedieval que permitieran contextualizar el estado de la cuestión de la arqueometría de la cerámica medieval, si bien las cuestiones de los tiempos editoriales lo han impedido. El tercer bloque de capítulos estaría dedicado a proyectos de investigación más concretos que «constituyen un buen diagnóstico acerca de los problemas que se están abordando y de las prioridades de investigación actuales» (p. 32). En este bloque se incluirían los trabajos dedicados a la arqueometría de la cerámica medieval en la cuenca del Duero (Inés María Centeno Cea y Olatz Villanueva Zubizarreta), en Galicia (M.^a Pilar Prieto Martínez, Óscar Lantes Suárez y Francisco Alonso Toucido), en la Llanada Alavesa (Ainhoa Alonso-Olazabal, Luis Ángel Ortega,

M.^a Cruz Zuluaga y Juan Antonio Quirós) y en Cataluña (Esther Travé Allepuz). El último bloque estaría compuesto por trabajos de proyectos de investigación específicos de arqueometría de cerámicas medievales, muchos de ellos vinculados a proyectos de financiación europeos. Estos serían los trabajos sobre la cerámica pintada altomedieval del norte de la cuenca del Duero (Francesca Grassi y Cristina Fornacelli), las producciones andalusíes (tres trabajos firmados por José C. Carvajal López, Anno Hein, Michael G. Glascock y Peter M. Day, por un lado; Judit Molera, José C. Carvajal López, Glòria Molina y Trinitat Pradell, el segundo trabajo; y Elena Salinas y Trinitat Pradell, el tercero), y las producciones cerámicas prehistóricas de la isla de Gran Canaria (firmado por Miguel del Pino Curbelo, Alberto Bachiller Gil, Amelia Rodríguez Rodríguez, Jaume Buxeda i Garrigós, José Mangas Viñuela, Peter M. Day y Ernesto Martín Rodríguez).

En los siguientes párrafos comentaré, brevemente y sin ánimo de agotar las potencialidades del volumen, los que considero son los mayores aciertos y también los principales problemas abordados en el volumen.

En primer lugar, quizá la mayor virtud de este volumen sea precisamente el de ser el compendio más ambicioso y completo de esta materia, especialmente desconocida en la Península Ibérica. Así, en el volumen se proporciona, simultáneamente, una panorámica general de los principales estudios arqueométricos sobre cerámica medieval en España, así como estudios de caso muy detallados que permiten al lector tener una idea muy precisa del estado de la cuestión y obtener valiosos datos de forma compilada y sintética. Esto es especialmente interesante en tanto en cuanto la mayoría de las investigaciones sobre arqueometría en general, y sobre arqueometría cerámica medieval en

particular, son publicadas en inglés en revistas de alto impacto –y, por lo tanto, de difícil acceso en muchos casos (Introducción, pp. 26-27)–. Recoger todos estos trabajos en un mismo volumen supone un importante instrumento no solo para conocer este ámbito de la disciplina, sino también como una forma de poder incorporar datos muy específicos en otras investigaciones en curso.

En este sentido, y siguiendo esta lógica, la selección de los trabajos ofrece una buena panorámica geográfica, con representación de una buena parte de los ámbitos regionales peninsulares y, de forma extremadamente interesante, los extrapeninsulares con la incorporación de un trabajo sobre las islas Canarias, grandes olvidadas de la medievalística (capítulo 14). Como se ha sostenido repetidamente, la Edad Media en Europa occidental se caracteriza precisamente por la regionalización de las escalas políticas, sociales y económicas, y esto fuerza necesariamente a abordar territorialmente cualquier objeto o sujeto de estudio desde la Arqueología. Por ello, una de las grandes fortalezas del volumen es la variedad territorial de las investigaciones presentadas, que ponen en diálogo distintas trayectorias e historias regionales. Por el contrario, llama la atención la ausencia de estudios sobre la meseta sur, en especial de la Comunidad de Madrid, sobre todo por lo que ha significado en la emergencia de una arqueología altomedieval en España. Igualmente, lo que se pone en evidencia es la desigualdad territorial a la hora de aplicar este tipo de análisis, mucho más avanzadas en el sur andalusí, con una trayectoria nacida ya en los años 70 (capítulo 10), en Cataluña o el País Vasco, frente al resto de los territorios peninsulares.

En segundo lugar, el volumen permite, desde un punto de vista más analítico, una de las mejores caracterizaciones de las

producciones cerámicas medievales en la Península Ibérica. En los diversos casos de estudio presentados, sobre todo aquellos de corte más analítico (capítulos 5 y 6, por ejemplo), se presenta una importantísima cantidad de datos sobre las producciones cerámicas que abordan aspectos hasta ahora muy desconocidos, como son las características microscópicas de las pastas, su composición químico-geológica y, en consecuencia, el tipo de «grupos cerámicos» que se presentan en cada yacimiento o territorio. Esta exhaustiva caracterización de la cerámica medieval demuestra, sin duda, las potencialidades de la aplicación de la arqueometría. Potencialidades que, como se expone en los capítulos metodológicos (capítulos 2 y 3), no se detienen en el aspecto puramente descriptivo, o incluso como marcador cronológico (por ejemplo, capítulos 6, 7 y capítulo 8, p. 173), sino que, a partir de ahí, se pueden generar interpretaciones y narrativas especialmente sugestivas para abordar la Edad Media en la Península Ibérica desde diversos puntos de vista. Así, y como se plantea de forma sintética en los capítulos 2 y 3, los análisis arqueométricos permiten, potencialmente, realizar análisis de tipo tecnológico (¿cómo se producían las cerámicas?), de tipo económico (¿de dónde proceden las cerámicas y cómo llegan a los lugares?) o de tipo social (¿quiénes y para qué utilizaban estas cerámicas?). Cuestiones como el proceso de islamización (capítulos 11, 12 y 13), la emergencia de los primeros reinos cristianos (capítulo 7), la emergencia de talleres regionales y sus áreas de distribución (capítulo 9) o la demarcación de las diferencias sociales (capítulo 14) son algunos de los grandes temas que son discutidos a través de los datos arqueométricos y de la cerámica. Así, uno de los grandes aciertos del volumen es el esfuerzo por parte de todos los trabajos de incardinar

los análisis arqueométricos en problemas históricos concretos de gran profundidad.

En tercer lugar, este volumen supone un punto muy sólido desde el que marcar los retos para el futuro. Muchos de los trabajos de este volumen destacan precisamente por su carácter sugestivo, abriendo una importante cantidad de temas que deberán ser abordados. Como resume Esther Travé: «No parece procedente ahondar mucho en las conclusiones de este estado de la cuestión porque, en realidad, no hay nada concluido» (capítulo 9, p. 190). Y del mismo modo que los propios trabajos reconocen las potencialidades de la arqueometría para la investigación de ciertos temas, también se reconocen sus limitaciones. En algunos de los trabajos, parte de los resultados de los análisis arqueométricos o son inconclusos o poco útiles para resolver las problemáticas planteadas (capítulos 5 y 11 por ejemplo). En otros, los propios procedimientos arqueométricos, por su alto coste económico y de personal, generan que solo se puedan apuntar algunas hipótesis a la espera de que otros estudios, arqueométricos o no, puedan confirmarlas o refutarlas (capítulos 8 y 13, por ejemplo). Esta reflexividad y capacidad autocrítica no ha de tomarse como una debilidad, sino, todo lo contrario, como un ejercicio de honestidad científica de valoración de los límites y potencialidades de la metodología. De esta forma, a lo que se contribuye es al fortalecimiento de una metodología aún incipiente para abordar ciertos problemas de la medievalística peninsular.

En el fondo de la cuestión, y como ya se apunta claramente en la introducción (p. 27), se trata de un debate más de fondo sobre la propia naturaleza de los análisis arqueométricos en Arqueología, sea para la cerámica medieval o para cualquier otro tipo de material arqueológico. Una de las críticas

más repetidas al respecto es que este tipo de análisis pueden generar grandes volúmenes de datos, pero cuya utilidad real queda muy reducida, si no se abordan de forma compleja y crítica. Más aún, algunas críticas han apuntado en la dirección de que en ocasiones las interpretaciones surgidas a través de todos estos datos bien podrían haberse hecho sin realizar esos mismos análisis, que confirman en gran medida lo que ya se sabía; lo que Kent Flannery bautizó como las «leyes de Mickey Mouse». Es cierto que en el volumen, precisamente por la honestidad científica de los trabajos, no se llegan a generar este tipo de «leyes», pero, por otro lado, en ocasiones se oscurece la propia validez de la arqueometría para llegar a ciertas conclusiones, como, por ejemplo, que existe homogeneidad en la producción cerámica dentro de cada yacimiento o que la gran mayoría de las cerámicas utilizan arenas de tipo local. Como apuntan los editores, y es la norma general del volumen, «hay que evitar que se implante la hegemonía intelectual, temática y teórica de una arqueología que repose y legitime su estatuto, sustancialmente, a través de la arqueometría» (p. 27).

En gran medida, muchos de estos problemas provienen de algo fuera de los propios análisis arqueométricos, que es el propio estudio de la cerámica medieval en la Península Ibérica. Como ya se apuntaba en otro de los volúmenes de la misma colección —el dedicado a *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)*, editado por Alfonso Vigil-Escalera y Juan Antonio Quirós Castillo (2016)—, uno de los aspectos que caracteriza los estudios de cerámica medieval en este territorio es la ausencia de un lenguaje común que permita poner en diálogo masas de datos provenientes de diferentes sitios arqueológicos o incluso de

administraciones distintas. Esta falta de un diálogo común en los estudios cerámicos se traslada a los análisis arqueométricos realizados sobre este material. Y este es quizá uno de los grandes retos planteados para el futuro de la investigación. En este sentido, una de las vías que se abre en el volumen es precisamente la de la integración, tanto en términos regionales como históricos, de los distintos estudios particulares, cuyo alcance venga determinado por su contraste no solo con otros análisis similares sino, de forma transversal, con otro tipo de estudios, no solo arqueológicos, sino también documentales o etnográficos, como alguno de los capítulos sugiere (capítulo 8).

En conclusión, este volumen era absolutamente necesario para dar a conocer un ámbito muy desconocido, pero que tiene, y con toda seguridad tendrá, una relevancia fundamental dentro de la Arqueología peninsular, como es la arqueometría. Más aún, su aplicación a la cerámica medieval peninsular abre todo un horizonte de posibilidades de investigación sobre un tema

clásico de la historiografía, pero que requería de estímulos y nuevas propuestas, sobre todo si, como plantean los editores, se trata de construir narrativas más que de generar abultados sacos de datos. Por otra parte, este volumen supone un paso más en la madurez de la arqueología medieval en España, no solo en términos metodológicos, sino interpretativos, invitando –e, incluso, forzando– a incorporar los datos provenientes de la arqueometría de forma comprensiva y compleja en las investigaciones en marcha. Desde luego, en este volumen se presentan no solo sólidos trabajos sino buenos referentes con los que contrastar y poner en diálogo distintas narrativas. Así, y junto con los editores, el objetivo a largo plazo es «promover marcos de reflexión que, por un lado, sintetizen críticamente los resultados obtenidos por los trabajos arqueométricos desde una perspectiva intelectual amplia, y que, por otro lado, permitan explorar las distintas formas de hacer arqueología» (p. 27).

Carlos Tejerizo García